

A su vez el profesor Hagen, del Instituto Tecnológico de Massachusetts, demostró en el Congreso de Población que los países con crecimiento rápido de población requieren, en total, menos capital por unidad de producto que los países con bajo crecimiento de población, en condiciones similares respecto de la capacidad técnica, recursos naturales, etc., y señala que en estos casos se realiza una mejor distribución de los costos de la infraestructura (caminos, edificios públicos, etc.).

El mismo Hagen, en un artículo publicado en *The American Economy Review* (9) precisamente sobre el tema «El crecimiento demográfico y el desarrollo económico», dice: «En ningún caso el crecimiento demográfico ha alcanzado el aumento de la producción global. De hecho, jamás, salvo en los Estados Unidos, la tasa máxima de un solo decenio se ha acercado a la tasa media de aumento de la producción en el curso de los cincuenta a cien años estudiados.» El autor, después de examinar diversos casos históricos, afirma enfáticamente: «estos hechos demuestran, que lejos de verificarse de manera general, el esquema malthusiano no se ha observado en ninguna parte. Las tasas de natalidad, por el contrario, han seguido la baja de las tasas de mortalidad antes que el crecimiento natural haya alcanzado su plafón y las dos tasas han continuado descendiendo hasta su nivel mínimo». Y más adelante, refiriéndose al problema del ingreso individual en sus relaciones con el crecimiento de la población, afirma: «A pesar de la ausencia de datos precisos, la historia nos muestra justamente que, en tales sociedades, el ingreso individual no ha aumentado antes que la población crezca.»

En el último Congreso de Población celebrado en Belgrado, el secretario ejecutivo de la CEPAL, José Antonio Mayobre, presentó un trabajo sobre desarrollo económico y crecimiento de la población en América latina que parece confirmar las conclusiones de la cita anterior. «No se ha demostrado una relación causal entre las altas tasas del crecimiento de la población y las tasas declinantes en el crecimiento del ingreso que preocupa ahora a los economistas y a los conductores políticos; la tendencia descendente puede atribuirse parcialmente a dificultades estructurales en las economías y en las sociedades y parcialmente a relaciones de comercio internacional no satisfactorias, factores que han sido explorados en un número de estudios hechos por la CEPAL. Al mismo tiempo, se encuentra que algunos países con tasas de crecimiento de población por encima del promedio

(9) *The American Economic Review*, junio de 1959. El mismo artículo fue reproducido en la revista francesa *Population*, de enero-marzo de 1960. Léase además el comentario que sobre la teoría del profesor Hagen hace BENJAMÍN HIGGINS en su obra *Economic Development*, cap. XIV.

regional, como Méjico y Venezuela, están también a la cabeza en las tasas de crecimiento del ingreso *per cápita*, mientras otros países con tasas moderadas o tasas bajas de incremento de la población han hecho sólo pequeños avances o no han avanzado en el ingreso durante la pasada década» (10).

En el mismo sentido se pronuncia el «Estudio preliminar de la situación demográfica en América latina», preparado por la CEPAL. Después de referirse al conocido estudio de Coale y Hoover, sobre los efectos del crecimiento de la población en los países subdesarrollados y al argumento de que éste constituye un freno para la tasa de crecimiento económico, dice: «Esta conclusión tiene gran fuerza y es casi ineludible cuando en el cálculo se consideran conjuntamente variables económicas y demográficas, pero no de otra índole. Sin embargo, que esto suceda en una situación concreta no depende sólo de fuerzas económicas y demográficas. Depende, en parte al menos, de un cambio concomitante en las actitudes individuales y sociales en la medida en que influyen en la producción, el consumo, los ahorros y las inversiones, y de la existencia de un mecanismo económico que estimule los ahorros y los canalice en la dirección de inversiones que aumenten la eficiencia de la producción.»

«La obtención de artículos que motive el comportamiento económico requerido no es el sustituto preciso de valores sociales tradicionales asociados con la crianza de familias numerosas. En tal caso, es dudoso que la transformación de actitudes, que motiva la declinación hipotética en las tasas de natalidad, resulte precisamente en esa transformada propensión a economizar de la cual dependen los beneficios económicos calculados. Los niños, por ejemplo, podrían compensarse con una creciente escala de consumo personal corriente, y no con la liberación calculada de ahorros» (11).

En otro documento publicado también por la CEPAL con referencia al tema, se señala que si bien en algunas regiones de América Latina existe presión demográfica, «en otras regiones—de densidad de población relativamente baja y con abundancia de recursos—es más bien la escasez de población la que aún entorpece el desarrollo económico. Si la población fuese mayor, los gastos generales—transporte, distribución, etc.—podrían reducirse en medida importante» (12).

(10) *Economic Development and Population Growth in Latin America*, páginas 1 y 2.

(11) *Estudio preliminar de la situación demográfica en América Latina* (documento E/CN. 12/604), p. 24.

(12) *Tendencias de la población en América Latina en relación con la política económica y social* (doc. E/CN. 12/583), p. 8.

El profesor Hirschman, en su obra sobre la estrategia del desarrollo, considera como una de las condiciones fundamentales para el despegue o *take-off* la existencia de presión demográfica (13). En el mismo sentido se pronuncia Collin Clark (14) en un artículo publicado en la revista *Fortune*, señalando el caso especial de la India, donde una serie de prejuicios religiosos impiden aprovechar todos los recursos que en materia de alimentos tiene el país (15).

En el mismo artículo antes citado se señalan los peligros de una política de control de la natalidad y las amplias posibilidades que el progreso técnico abre a la expansión demográfica. Según los datos del mencionado artículo, sólo con explotar racionalmente la tierra disponible en la actualidad podría alimentarse, de acuerdo con los niveles de dieta de Estados Unidos, una población de 28.000 millones de habitantes, es decir, diez veces la población actual del mundo. Con métodos más refinados y sin recurrir a las nuevas posibilidades que abre el progreso tecnológico para la explotación de recursos adicionales, el autor calcula que la tierra podría alimentar una población de 98.000 millones de habitantes.

La relación entre recursos naturales y población ha sido uno de los temas favoritos de quienes predicen la imposibilidad de poder alimentar la creciente población en el mundo (16). En realidad si bien el crecimiento global de la producción de alimentos es todavía mayor que el crecimiento de población, algunas regiones subdesarrolladas no han alcanzado todavía la autosuficiencia en la materia o un desarrollo que les permita adquirir en el exterior los alimentos necesarios. Todavía se siguen utilizando métodos primitivos de cultivo y los programas de ayuda, sea bilateral como el instituido por Estados Unidos, de acuerdo con la ley 480, o multilateral, sólo han contribuido a provocar una distorsión en los mercados con sus ventas concesionales y a deprimir especialmente el desarrollo agrícola en los países ayudados. El uso de excedentes de alimentos con el fin de incrementar el desarrollo no parece haber tenido el éxito que le auguraban los patro-

(13) ALBERT O. HIRSCHMAN: *The Strategy of Economic Development*, Nueva York, 1958, pp. 176 a 182.

(14) COLLIN CLARK: *Do Population and Freedom Grow Together?* *Fortune*, diciembre 1960.

(15) Véase el artículo antes citado. Sabido es que existen en la India 160 millones de cabezas de ganado vacuno, gran número de las cuales son consideradas sagradas. La superstición les impide además matar otros animales que como los monos causan graves daños en las cosechas.

(16) *The Population Crisis and the Use of World Resources*, editado por Stuart Mudd y publicado por el doctor W. Junk en 1964. El padre S. de Les-tapis, S. J., parece haber caído en el error de considerar como nocivo el crecimiento de población. Véase su libro *Family Planning and Modern Problems, a Catholic Analysis*, Herder & Herder, Nueva York, 1965.

cinadores de la resolución de las Naciones Unidas sobre creación de un programa mundial de alimentos (17).

El control de la natalidad, en cualquiera de sus formas, no parece ser el remedio adecuado para los problemas del subdesarrollo, puesto que lejos de favorecer perjudicaría a los países atrasados (18). La solución está en la industrialización de esos países, en la modernización de su agricultura y en la migración. Los gastos que se pretende evitar con la difusión de métodos anticonceptivos posiblemente sean absorbidos por la campaña en favor de los mismos. En los países subdesarrollados serán las clases altas las que adoptarán estos métodos, o se terminará por imponer totalitariamente una política de esterilización obligatoria.

Algunos países citados como ejemplo por los partidarios del control de la natalidad han comenzado ya a experimentar los problemas del envejecimiento de su población, que pone en peligro su expansión económica. Tal es el caso de Japón, de acuerdo con el estudio realizado por Zimmerman (19). El mismo autor ha calculado que el costo de alimentar y vestir los ocho millones de niños que no nacieron como consecuencia de la política de control de la natalidad habría sido de dos mil millones de dólares, lo que representa el 1 por 100 del producto bruto nacional durante el mismo período, proporción que la economía japonesa hubiera podido perfectamente soportar (20).

En resumen, no está demostrado que exista exceso de población en el mundo. Algunas regiones sufren la presión demográfica, que puede ser un incentivo para su desarrollo en lugar de un freno. El control de la natalidad no es, en todo caso, el arma o instrumento adecuado para aliviar esta presión que resulta no de una ampliación de la tasa de nacimientos, sino de un descenso en la tasa de mortalidad. Las consecuencias que tendría a largo plazo la adopción del control de los nacimientos se traduciría en un cambio—envejecimiento—en la estructura de la población que perjudicaría el desarrollo.

(17) Véase *El desarrollo económico mediante productos alimenticios*. Un plan estratégico para el empleo de excedentes. Roma, 1961; y *Ayuda en alimentos y otras formas de utilización de excedentes de productos agrícolas*, Roma, 1964. El programa mundial de alimentos administrado por una agencia mixta. U. N./FAO no tiene fondos en efectivo suficientes para movilizar las contribuciones en especie, y se encuentra en dificultades para llevar adelante sus objetivos, lo que no impide que su director se muestre todavía optimista respecto de sus posibilidades.

(18) Esta es la conclusión de algunos economistas hindúes. Cfr. artículo del profesor B. R. Shenoy, de la Universidad de Gujarat, publicado en el *Wall Street Journal*, septiembre de 1964.

(19) A. ZIMMERMAN, S. V. D.: *Catholic Viewpoint on Over population*. Hanover House, Garden City, Nueva York, 1961.

(20) ZIMMERMAN: *Ob. cit.*

No hay, por lo demás, ninguna garantía de que los ahorros resultantes de limitar la natalidad se aplicarían a inversiones útiles. Por el contrario, todo indica que, bajo la influencia del efecto-demostración, las sumas así ahorradas se emplearían en gastos superfluos (21).

En el caso de la Argentina, el crecimiento de la población es lento, equivaliendo la tasa de nacimientos aproximadamente a la de los países desarrollados. El problema de la baja población se agrava por la falta de equilibrio existente en el país, que presenta una población numerosa en el litoral, especialmente en Buenos Aires y poca población en el resto del país. Defender el control de los nacimientos en nuestro país es, por lo menos, ignorar las condiciones reales en que vivimos y la necesidad de incrementar la población para lograr un desarrollo económico adecuado. Pero el problema argentino es suficientemente importante como para merecer por sí solo un tratamiento especial que ponga en claro la naturaleza de una política demográfica propia (22).

HÉCTOR BERNARDO
Embajada de la República Argentina
MADRID

(21) En Estados Unidos la planificación de la familia tiene como objetivo lograr una mejor posición económica. Salvo casos excepcionales la familia standard tiene de dos a cuatro hijos. El ahorro logrado en esa forma les permite comprar un segundo automóvil o efectuar otros gastos igualmente superfluos.

(22) Véase el trabajo de Emilio Lloréns y Carlos Correa Avila sobre «Demografía Argentina. Esbozo de una política demográfica», que lamentablemente no ha sido actualizado desde la fecha de su publicación en 1948, pues se trata de un trabajo sumamente completo y bien orientado.